

JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

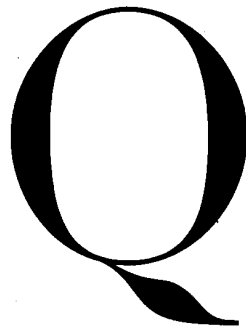
RAZONES

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez

www.mexicoconfidencial.com



México-EU: ¿Por qué?



Quince funcionarios de la administración de **Obama**, de distintas dependencias, han estado de visita en México para analizar el contenido de la Iniciativa Mérida, la misma que fue sustancialmente reducida días atrás, por el Senado estadounidense que controla el Partido Demócrata, para pasar, de los 450 millones de dólares aprobados inicialmente, a sólo 300 millones. Al mismo tiempo se ha anunciado que los próximos días 25 y 26 de marzo estará en México y en Mon-

terrey la secretaria de Estado, **Hillary Clinton**, cuando la relación bilateral parece estar pasando por un mal momento.

La pregunta es: ¿Por qué la relación se ha deteriorado súbitamente? La violencia en la frontera y en otros puntos del país se ha incrementado, pero no estamos hablando de nada nuevo. Lo nuevo es que, por ejemplo, el gobierno de Texas prohíba a sus funcionarios cruzar a México o que se haga una campaña argumentando que los *spring breakers* están en peligro en Acapulco o en Cancún e incluso que el ex director de la CIA, **George Tenet**, le pida a su hijo, por correo electrónico, no venir a México de vacaciones, algo que divulga públicamente. También es nuevo que el jefe de los Servicios de Inteligencia estadounidense, **Dennis Blair**, diga en el Senado que las autoridades mexicanas no puede garantizar plenamente la gobernabilidad del país (¿usted se imaginaría a uno de sus antecesores, por ejemplo, **John D. Negroponte**, haciendo una declaración similar?). O que los principales mandos militares estadounidenses se olviden por un momento de Irak o de Afganistán y comiencen a emitir declaraciones sobre México, cuando es difícil recordar que lo hicieran alguna vez en el pasado.

No hablamos de las campañas de los medios o los comunicadores que tradicionalmente tienen al país en una mira xenófoba, lo preocupante es que el tema ha trascendido esos sectores y ello se refleja en encuestas: la simpatía por México entre la gente en Estados Unidos se ha reducido a menos de la mitad en apenas dos años: hoy es menor de 35%, cuando era superior a 70 por ciento. Algo está sucediendo y llama la atención que, desde el nuevo gobierno demócrata, quizá con buenas intenciones, en vez de ahondar en las posibilidades de cooperación se está implementando o tolerando un discurso que profundiza en la diferenciación y el distanciamiento.

Y si la pregunta sigue siendo por qué, quizá la respuesta más evidente es que en la administración de **Obama** no conocen México, saben poco de América Latina y tampoco parecen comprender cuál es la dinámica de la inseguridad aquí y su estrechísima relación con Estados Unidos. Es verdad que **Obama** y la mayoría de sus principales funcionarios no han tenido relación con esta parte del mundo (y allí es don-



Fecha 16.03.2009	Sección Primera-Nacional	Página 6
----------------------------	------------------------------------	--------------------

de la ausencia de **Bill Richardson** en el gabinete se hace sentir más), pero pareciera que, aparte, están basándose de un punto de vista más ideológico que político. **Hillary Clinton** debería conocer mejor la situación porque el esposo, **Bill**, tuvo una relación inteligente con México. Habrá que esperar la visita de la secretaria de Estado la próxima semana para saber por qué carriles se va a establecer la relación bilateral, pero no deja de llamar la atención que **Hillary**, en sus recientes visitas a Corea, China, Japón y Oriente Medio, haya puesto el acento en el pragmatismo y en no ahondar en torno a las diferencias políticas e ideológicas, sino en la cooperación sobre temas concretos (o que en su visita de este fin de semana, **Obama** platique con **Luis Inácio Lula da Silva** de la posibilidad de acercamientos con Cuba, Venezuela y Bolivia, según le pidió el mandatario de Brasil) y que, al mismo tiempo, los funcionarios del Departamento de Estado y de otras dependencias de seguridad mantengan un discurso tan ideológico con respecto a nuestro país y la inseguridad, en donde no se asume corresponsabilidad alguna en torno a esos temas. Puede ser desconocimiento o inexperiencia. También que, como no hay un embajador designado que conozca bien la situación de México y pueda tener relación directa con la Casa Blanca (según sí sucedía con **Tony Garza**), ello afecte la comunicación, pero algo está aconteciendo en la relación bilateral que, si no es modificado, la acercará más a la que mantuvo México con la administración de **Carter** que la incrementada durante las dos presidencias de **Clinton**.

Y ésta, de ninguna manera, es una buena noticia. Como lo ha señalado **Pablo Hiriart**, no puede haber otro sexenio perdido en la relación entre México y Estados Unidos: ya los dos primeros años de la administración de **Calderón** estuvieron, en ese sentido, enmarcados por el estrecho margen que dejaba la impopularidad interna del gobierno de **George W. Bush**. No tendría que ser lo mismo con **Barack Obama**, pero por lo menos en estos dos primeros meses de gobierno del presidente demócrata, fuera de la visita de **Felipe Calderón** a Washington antes de la toma de posesión, las señales no han sido precisamente buenas. Y no se trata de las críticas o las opiniones a veces ciertas, a veces colocadas fuera de contexto: lo preocupante es que la lógica de cooperación y corresponsabilidad prácticamente se ha perdido en el discurso y en la información. Un ejemplo de ello es que el Homeland Security (Departamento de Seguridad Nacional de EU), como una demostración de su esfuerzo por frenar el tráfico de armas a México, hubiera realizado tres operativos en los cuales decomisó la friolera de... diez armas. En los dos últimos años se han incautado 80 mil en México.

Washington tiene todo el derecho de preocuparse por lo que sucede en este lado de la frontera, sin embargo, para darle cauce a la misma, se debe trabajar en la cooperación con México y, sobre todo, en evitar que desde Estados Unidos se estén alimentando los fenómenos relacionados con esa violencia. Del otro y de este lado de la frontera se requiere mucha mayor sensatez y visión estratégica. Hoy, no parece existir ni la una ni la otra.